

LA TAJADERA

Nº 19. ENERO 2020

VIAJANDO POR TERUEL Y REDOLES

3€

IVA INCLUIDO



**ARRIEROS SOMOS ... O DEBERÍAMOS | LA FELICIDAD ESTA EN EL INTERIOR
ESPECIAL SANTA EULALIA DEL CAMPO | TORREMOCHA DEL JILOCA
ALBA | SINGRA | TORNOS | TORRECILLA DEL REBOLLAR
LOS VERDADEROS PROPOSITOS DEL AÑO | JUAN IRANZO
DE PIENSOS A HOTELES | EL SONIDO DEL ALMA ARAGONESA
NUEVOS REMEROS EN UNA BARCA IMPRESCINDIBLE
QUEREMOS SER ALTAVOZ DE VUESTRAS PROPUESTAS
HAY COSAS QUE NUNCA CAMBIAN | LLORAR O NO LLORAR**



REVISTA LA TAJADERA

www.latajadera.es

Instagram: latajadera2017

Depósito legal:

TE 27-2018 / ISSN 2603-8463

Información y suscripciones:

650 066 821 y 643 907 007

Colaboran: Maite Pérez, Marc de los Santos, Alberto Pérez, Juanma Muñoz y Manel Marina

Maquetación e Impresión:

Fotos Beatriz S.L.

Editor : José Manuel

Marina Civera (Manel)

Sumario

Editorial	3
Arrieros somos ... o deberíamos	4
Especial Santa Eulalia del Campo	6
Torremocha del Jiloca es más que ...	9
Alba: muy vivo en la senda del silencio	10
Singra: pequeña, singular y luchadora	11
Tornos: más, mucho más	12
Torrecilla del Rebollar: celebración	13
Los verdaderos propósitos del año	15
La felicidad está en el interior	16
Hay cosas que nunca cambian	18
LLorar o no llorar	20
Queremos ser altavoz de vuestras propuestas	23
Juan Iranzo. El arte de los castizo	24
De piensos a hoteles	25
El sonido del alma aragonesa	26
Nuevos remeros en una barca imprescindible	27



LA TAJADERA

La Tajadera es una revista de periodicidad mensual y ámbito aragonés. Sus inicios se ciñeron a la villa de Calamocha (cabecera de la Comarca del Jiloca). Incluye entrevistas a personajes de la vida cotidiana, reportajes sobre el medioambiente, la cultura y la economía locales, crónicas sobre la historia más próxima y consejos para conocer los lugares más bellos y emblemáticos de la ribera del Jiloca, desde Teruel a Calatayud. Asimismo, pretende contar con el apoyo y la colaboración de todos los vecinos para convertirse en el medio de comunicación por el que fluyan los proyectos, las vivencias y la historia de los aragoneses.

Avance del próximo número:

- Seguimos entrevistando a alcaldes:
 - Burbaguena
 - Calamocha
 - Gudar-Javalambre
 - Utrillas
 - Villafranca del Campo
- ... y mucho más.

(*) Imagen de portada: Santa Eulalia de Campo

© 2020 La Tajadera. Todos los derechos reservados

Son varias las acepciones de la palabra «tajadera» y normalmente los habitantes de la ribera, la asociamos con aquella acepción del diccionario de la RAE que la defines como: «compuerta que se pone para detener la corriente de agua». Tajar también es cortar y entre los significados que se atribuyen a este verbo, está el referido a cortar una pluma de ave para escribir. Esas son las tareas que hacemos desde esta publicación, escribir y cortar. Diseccionar y describir las rutas, los paisajes, los entornos de nuestro Teruel, dejándonos sorprender a cada paso, pues en cada camino o viaje, acabamos descubriendo algo nuevo, algo que merece la pena contar de sus paisajes, de su patrimonio, de sus pueblos, de sus costumbres o sus gentes.

En esta edición, iniciamos el periplo por nuestra querida Comarca del Jiloca. Ahora que se acercan los carnavales nos dirigimos a Tornos, donde estas fiestas tuvieron tradicionalmente gran importancia. Pero no es la fiesta lo que nos ha traído hasta aquí, sino hablar con su alcalde, para que nos cuente como es y cómo se vive en Tornos. No dejamos el grupo de municipios que allá por el 1248, el rey Jaime I, desligase de la localidad de Daroca, para integrarlas en la Comunidades Aldeas de Daroca, entre ellas y con el mismo motivo, hablar con su alcalde, hacemos parada en el municipio de Torrecilla del Rebollar. No lejos, se encuentra Singra, lugar también de entrevista con su primer edil, rodeados por los palomares que albergan es su término municipal.

No lejos del Jiloca, pero ya en la vecina

comarca de la Comunidad de Teruel, se encuentra el municipio de Alba o Alba del Campo, cuyas ruinas del Castillo llaman la atención del viajero. Su alcalde también nos recibe y nos cuenta como es el día a día de esta localidad de 170 habitantes censados. También en la misma comarca, hacemos nuevamente parada en Santa Eulalia. Pero en esta ocasión para hablar con su representante municipal. Nuestra última parada en este caminito de enero, se produce en Torremocha del Jiloca que con poco más de 100 habitantes, nos recibe, para cerrar con su primer edil, este paseo invernal por diferentes municipios de la provincia.

Pero no todo es viaje en La Tajadera, también hay un recuerdo para los arrieros, aquellos personajes que durante siglos transitaban nuestros caminos, llevando sus mercancías de un lado para otro, a lomos de sus acémilas o mulas. También hay tiempo para reflexionar sobre algo tan deseado como la felicidad o para detenernos en los propósitos o compromisos para el año nuevo.

También visitamos el Hotel Lázaro en Calamocho junto al Palacio de los Valero de Bernabé y a escasos minutos andando del Museo del Jamón. Y hablando de viandas, aunque más bien de especias, animamos al lector a asomarse a la asociación AZAJI del Jiloca, para interesarse por el cultivo y la comercialización de uno de los tesoros gastronómicos —junto el jamón y la trufa— de la provincia de Teruel: el azafrán.

También este mes de enero, nos detenemos para hablar de Juan Irazo de Cella.

ARRIEROS SOMOS... O DEBERÍAMOS



¿Un oficio más?

El oficio de arriero fue durante siglos muy normal y conocido. Se trataba de comerciar con mercancías de un lugar a otro. La palabra arriería, según define el Diccionario de la Lengua Española, se deriva del vocablo «arría», que significa recua o conjunto de animales destinados al transporte de mercaderías. Esto proviene de la interjección ¡arre!, que se utilizaba para avivar el paso de los animales empleados para dicho trabajo. Sin entrar en muchos detalles por ahora, sobra decir que es un oficio que ha quedado obsoleto debido a la evolución de los sistemas de transporte modernos y las infraestructuras actuales, aunque como bien dije, durante siglos y siglos fue de los oficios más comunes, sobretodo en la España más rural o de interior, especialmente en zonas montañosas o abruptas, que representaban una barrera infranqueable para carros, carretas y otros vehículos de ruedas con tracción animal. De aquí surgen dos preguntas. La primera: ¿Es esto tan sólo un artículo sobre un oficio más de esos «perdidos» a modo de curiosidad histórica? La segunda: ¿Que tiene que ver todo esto con eso del auto-conocimiento y las cosas

de las que yo hablo?

Tu mejor compañero

Se dice que un padre le daba a su hijo, heredero del oficio, el siguiente consejo: «Muchos son los ratos que vas a pasar sólo en este oficio. Aprende a ser tu mejor compañero y a recibir apaciblemente los sufrimientos que te tenga asignada la vida». A todos los que estamos metidos de lleno en el mundo del auto-conocimiento, y que además lo ponemos en práctica a diario, nos suenan demasiado estas palabras... La correlación es aplastantemente evidente. Los arrieros necesitaban una moral a prueba de bombas, confianza en sus posibilidades



y, ante todo, sentirse a gusto consigo mismos, pues se exponían a condiciones que iban desde un sol de justicia a nevadas intensas, pasando por lluvias, densas nieblas, tormentas o incluso ventiscas. Desde luego, aunque fuera de manera inconsciente o «de rebote», estas gentes que se dedicaban a este oficio tan aventurero y duro, debían alcanzar cierto grado de maestría sobre su propia mente para desempeñar sus hazañas. ¡Y es que el mundo rural es

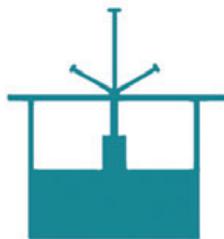
idóneo! No deja de ser nuestra esencia como seres humanos. Así que, como un buen arriero de antaño, debemos aprender a ser nuestro mejor compañero, nuestro mejor amigo. Al fin y al cabo, somos nosotros mismos «esa persona» con la que vamos a vivir para siempre.



El famoso refrán

«Arrieros somos, y en el camino nos encontraremos», dice el famoso refrán español que sigue en uso, pese a la desaparición del oficio al que se hace mención. Otra valiosa lección que podría extraerse de este antiguo oficio, sería la de la empatía. Aunque el refrán lo

enfoca en cierta manera de forma negativa o de «advertencia», con la idea de desquitarnos de los agravios recibidos o de la actitud contraria de alguien a prestarnos su ayuda, podemos darle vuelta y verle el lado positivo. Todos somos «arrieros» en este «camino de la vida». Presta tu ayuda tanto como te sea posible. En primer lugar, porque el hacerlo de corazón te dará una satisfacción enorme y te proporcionará mucha paz mental (tan necesaria en los tiempos que corren). Y finalmente, porque como bien indica la filosofía budista, todos somos interdependientes unos de otros... Esa es la grandeza del ser humano y de vivir en este mundo, que podremos experimentar en su plenitud cuando cambiemos el paradigma actual de «competición» por el de «cooperación», de tal manera que cuando tú necesites ayuda, alguien estará ahí para dar o devolverte la mano. Para concluir sólo tengo una cosa que decir, y es que lo que habría que recuperar de este oficio perdido es precisamente su esencia. Porque arrieros somos... O deberíamos.



LA TAJADERA

No te quedes sin leer La Tajadera, ¡suscríbete!

Cada mes te la podemos enviar por correo postal, no tienes más que pedirla.

E-Mail: suscripción@latajadera.es o teléfonos: 650 066 821 y 643 907 007

Precio: 54 euros (IVA y gastos de envío incluidos)

¡Hasta pronto!

LA AVENTURA DE VIVIR SANTA EULALIA DEL CAMPO, A MEDIO CAMINO DE TODOS LADOS



Un lugar puede ser atractivo como final del viaje: Santiago, Roma o Jerusalén son tres ejemplos; otro puede serlo por estar de camino a todos lados... Allá donde se cruzan los caminos, que decía Sabina. Éste es el caso de Santa Eulalia del Campo, casi a la misma distancia de Zaragoza que de Valencia y apenas a veinticinco kilómetros de Teruel, capital



de la provincia y cabecera de la comarca a la que pertenece esta localidad.

Para llegar a Sata Eulalia, en autobús desde Zaragoza o Teruel, tren o coche —por la N-234 o la autovía A-23—, entre otras posibilidades, vamos a disfrutar de un entorno suave con un paisaje variable. Son unas vistas que invitan a entender por qué destacó como geógrafo, y no sólo como jurista Don Isidoro de Antillón y Marzo, hijo de este pueblo y producto de su entorno.

Llegados a la localidad, vemos que es una de las más vivas de su entorno: a diferencia de muchos de los pueblos de alrededor, cuenta con la menciona-



da estación de tren, oficina de correos, peluquería... Y, a pesar de que apenas se menciona fuera del municipio, el pasado y el patrimonio de Santa Eulalia son dignos de un estudio más profundo.

Sentémonos. Reposemos. Y una vez re-
puestos, comprobemos lo verdadero del
final del párrafo anterior: la arquitectura

de Santa Eulalia está jalonada de Casonas, de entre las que seis albergan las piedras armeras que han sobrevivido hasta hoy. Dignos de visita son también la cruz del término, de 1566, junto a la iglesia de la Inmaculada, el peirón de la Virgen del Pilar, las distintas capillas, la Ermita de la Virgen del Molino, así como el molino harinero o la chimenea de la vieja azucarera.

La riqueza, en fin, de Santa Eulalia puede fijarse en su historia, su patrimonio o unos paisajes idílicos, cincelados por la sierra de Palomera, mimados por el río Jiloca y lustrados por el clima mediterráneo continentalizado. Pero el verdadero capital del pueblo son sus gentes:



Tras un día dejándose parte del alma entre el campo, el ganado o la industria que se genera entorno a ellos, el santaeulaliano es capaz de acoger la vida con alegría y hacer que el visitante, el que regresa o el recién llegado, se sienta en casa y disfrute, por ejemplo, de las fiestas patronales de la Virgen del Molino; las «Fiestas de la Santa» en febrero; la llamativa Semana Santa; o la curiosa «fiesta de los quintos».

Pero, además de la natural bonhomía, las gentes de la localidad hacen gala de una generosidad y un espíritu de lu-



cha más allá de lo común. No en vano, los vecinos han elegido como alcalde a Blas Lanzuela Espinosa, agricultor por encima de los setenta que lucha con las fuerzas que le deja el campo y sin retribución alguna porque sus vecinos encuentren la comodidad y las oportunidades que cada vez parecen escasear más en el rural español.

Santa Eulalia, por resumirlo, es un destino tranquilo, bello en sí, por su entorno y por sus gentes: un lugar para visitar y vivir, huyendo, como dijo el poeta, del mundanal ruido.

A continuación, reproducimos parte del editorial publicado en la edición de agosto de 2019.

[...] Hoy nuestros pasos nos llevan hasta la cercana localidad de Santa Eulalia del Campo, la tierra natal de uno de los hijos más ilustres de la provincia de



Teruel, D. Isidoro de Antillón y Marzo. Este ilustre jurista y geógrafo. Ya era catedrático con poco más de 23 años del Ilustre Seminario de Nobles de Madrid. La invasión napoleónica le llevó a incorporarse a la Junta de Defensa de la ciudad de Zaragoza, hasta que la ciudad cayó, obligándole de nuevo a trasladarse a Sevilla. Isidoro de Antillón, participó activamente en las deliberaciones de las Cortes Constituyentes de Cádiz en 1812, siendo uno de los grandes perso-



najes liberales, que inspiró la supresión de la esclavitud, con lo que ello conllevaba, ya que cuando entonces se hablaba de España, esta comprendía todos los territorios de ultramar. Perseguido por Fernando VII, murió cuando era conducido a la ciudad de Mora de Rubielos. Tanto marcó la personalidad de D. Isidoro la vida política de su época, que las tropas carlistas desenterraron su cuerpo de la capilla de la Virgen del Pilar de Iglesia Parroquial de la Inmaculada, donde reposaban junto a su familia, quemando sus restos y esparciendo sus cenizas en 1823. La citada Iglesia es monumento histórico artístico desde 1982 y bien de interés cultural desde 2004.

Santa Eulalia del Campo alberga —jun-



to a sus casas señoriales, algunas de las cuales aún conserva— una curiosa fachada modernista, en la que se ubica la casa consistorial. La casa-palacio de Isidoro de Antillón o el palacio de la Familia Fuertes de Gilbert. La vega del río Jiloca, el pilón de Sierra Palomera y sus vistas, el monte Cirogrillos, la ermita de la Virgen del Molino son visitas obligadas para quienes se acercan hasta allí. [...]

TORREMOCHA DEL JILOCA: ES MÁS QUE SETENTA AGRICULTORES



Según qué cargos pueden parecer envidiables. Una bicoca. Tal podría ser el de alcalde de tal o cual pueblo... ¡No se fíe! Pocas alegrías o retribuciones puede llevarse el regidor de una localidad de 120 habitantes en la que viven a diario 70. El valiente que lucha por fijar la población y mejorar sus condiciones de vida en Torremocha del Jiloca es Santiago Marcos Sánchez, un agricultor nacido en 1970 y padre de dos hijos.

Marcos ha ocupado diferentes cargos dentro de la política municipal desde 1994 hasta que ganó la alcaldía en las últimas elecciones. Desde ese momento, uno de los grandes retos es que sus vecinos se queden en el pueblo, que no tiene escuela y sólo disfruta de la atención del médico dos veces por semana.

Además de las fiestas patronales de San Blas, el 2 de febrero o de las fiestas grandes que se celebran, desde los años 80, cada verano, el regidor recomienda visitar el Pílon de Palomera, los Ruidores y, por supuesto, la ribera del Jiloca.

El empeño del alcalde por que los vecinos no se vayan cuenta con la ayuda de personas como los hermanos López Millán, que han fundado en Torremocha una empresa de producción de humus de lombriz para la agricultura ecológica. Además de novedosa, esta idea puede llegar a convertirse en un generador de empleo y motor económico incluso más allá del municipio.

Para terminar cabe reseñar que, a pesar de vivir sobre todo de la agricultura, el pueblo cuenta con un circuito de karts y un aeródromo municipal. Desde éste, la empresa encargada de la explotación organiza actividades relacionadas con pequeños aparatos aéreos y el último fin de semana de enero acoge «La Polar», una concentración de todo tipo de ingenios voladores cuyas tripulaciones se disfrazan para la ocasión.

Paisajes, fiestas, karts, aviones... Tal vez sería buena idea promover las visitas turísticas a Torremocha del Jiloca. Más de uno no va a querer irse.



ALBA: MUY VIVO EN LA SENDA DEL SILENCIO

Decía Fray Luis de León «¡Qué descansada vida / la del que huye del mundanal ruido, / y sigue la escondida / senda, por donde han ido / los pocos sabios que en el mundo han sido [...]!» Y sabios han de ser, atendiendo a estos versos, los ciento sesenta vecinos registrados en el pueblo de Alba.

Se trata de una localidad que vive, sobrevive si hemos de ser precisos, del campo. El cereal, el ganado ovino y el



porcino son los principales argumentos económicos para que la población se quede. Además de la posibilidad de dormir en casa y trabajar en la cercana Santa Eulalia o en Teruel capital.

Tal es el arraigo al agro, que su alcalde, y diputado provincial, José Herrero Palomar, político profesional después de ha-

ber trabajado en la automoción, ejerce de labrador, tal como lo hiciera su padre. Nacido en Teruel en 1981, casado y padre de un hijo, el primer edil se enfrenta, cómo no, al reto de la despoblación: ha tenido que ver como se ha cerrado la escuela este año por falta de niños.

Los argumentos, en forma de servicios, para que los vecinos se queden son la atención del médico y ATS casi 365 días al año, el bar, la tienda y la piscina municipal. Están también las tres habitaciones de La Casa del Alba, alojamiento rural privado dirigido y gestionado por Eva y Simón.

Esta casa rural puede muy bien ser el lugar perfecto para acoger a quienes deseen acercarse a disfrutar de las fiestas patronales en verano, así como los recién recuperados Mayos, el castillo cercano o saborear un delicioso paseo por un campo abierto, ocre y verde.

Precisamente, de las fiestas y de las caminatas se encargan, respectivamente, las muy activas asociaciones cultural y senderista. Agrupaciones estas que son la prueba de que Alba puede hallarse en la senda del silencio, pero sigue vivo.



SINGRA: PEQUEÑA, SINGULAR Y LUCHADORA



En la comarca del Jiloca, no lejos de la de la Comunidad de Teruel, se encuentra una localidad que se puede definir como pequeña, sí, pero también como singular y luchadora. En cuanto al tamaño, Singra tiene censados a 80 vecinos, de los que 23 viven en el pueblo todo el año; la singularidad de este núcleo puede comprobarse visitando el lugar, por ejemplo en las fiestas de San Blas de febrero o en las de San Roque de agosto [es buena idea alojarnos cómodamente en la casa rural de titularidad privada que tenemos a nuestra disposición]. También es interesante visitar los palomares del pueblo, la torre fortificada de la iglesia, así como las trincheras y bunkers que aún quedan de la Guerra Civil.

Por lo que respecta al espíritu de lucha, puede muy bien hablar de él Manuel Martín Andrés, turolense nacido en 1975, que comenzaba hace alrededor de 20 años como concejal, para llegar más adelante a teniente alcalde y, hoy por hoy, primer edil. Hijo del primer alcalde democrático del pueblo, Martín es también consejero de Nuevas Tecnologías y Comunicación en la Comarca del Jiloca, además de compaginar la alcaldía con el trabajo desde hace 15 años en el Ayuntamiento de Teruel y con la agricultura, en este caso a tiempo parcial.

¿Que por qué puede hablar Martín del espíritu de lucha de Singra? Pues por el valor que demuestran sus vecinos al quedarse y vivir de lo que les ofrece la tierra o las dos granjas de porcino que dan trabajo a algunos singranos. Los servicios se reducen a la atención de médico y practicante un par de días por semana; y el ocio a un pabellón multiusos, un bar-teleclub y un centro social del que se encarga la comisión de fiestas.

Y hablando de fiestas, el regidor se casa el próximo mes de junio.



TORNOS: MÁS, MUCHO MÁS



Lo normal sería pensar que a los sesenta años, después de todo un día dejándose el aliento labrando la tierra y el humor cuidando el ganado, cualquier persona estaría deseando llegar a casa, ver el concurso televisivo con el que quieran sedarlo mientras llega la hora de cenar, vasito de agua, palmatoria y a soñar con los angelicos...

Por suerte, no todo el mundo se conforma con ser «cualquier persona», como muy bien puede atestiguar Ricardo Rodrigo Luna, que lleva años compaginando la dura labor del agro con diferentes puestos y cargos municipales en Tornos. Y desde 2011, este médico que no pudo ser porque las cuentas no salían se ha convertido en alcalde de los 225



vecinos (100 que viven todo el año) de la localidad.

Rodrigo se confiesa entusiasta de su tierra y de Teruel en general. Es más, cada vez que puede, crea y promociona las bondades de la zona. Bondades que, por cierto, no son pocas y entre las que se encuentra la cercana laguna de Gallocanta, para cuya visita Tornos es un campo base ideal, sea para comer, sea para dormir en uno de los tres apartamentos de la casa rural o en el hostel Las Grullas.



Aunque la falta de niños hace que el pueblo carezca de escuela, sí que existe un local social para gente mayor, y un cine club municipal con más vida que otros de localidades mayores en habitantes y presupuesto. Otros servicios son la atención médica y de ATS cuatro días a la semana y la tienda multiservicios en el antiguo horno.

Hablamos, en todo caso, de una localidad que conjuga estupendamente ocio y negocio. En cuanto a esto último, se cultiva, sobre todo, el cereal y el girasol;



por otra parte, existen dos granjas de cría de porcino en el municipio. Y por lo que respecta al ocio, además de las opciones ya mencionadas, vale la pena pasarse por la fiestas patronales en honor a la Virgen de los Olmos.

Un dato curioso para terminar: Tornos fue cabeza de lanza en la implantación de la TDT en España, dado que fue escenario de sus pruebas piloto.

TORRECILLA DEL REBOLLAR: CELEBRACIÓN DE LA VIDA



El clima mediterráneo continental y la tierra arcillosa se alían para que los alrededores de Torrecilla del Rebollar y de Godos, su pedanía, se adornen de matorrales y de bosques de pinos negros, encinas y unos cada vez más escasos rebollos. Flora dura que apenas necesita más agua que la que extrae de un suelo no siempre generoso.

A uno, nacido en la húmeda y ubérrima Galicia, siempre le ha llamado la atención cómo se puede cultivar nada sin apenas riego... aquí crecen y dan para vivir, no sin ciertas estrecheces y mira-

das al cielo, el trigo la cebada o la avena, labrados por hombres y mujeres, por esta vez, de corazón más generoso que el suelo.

Y, como no sólo de lo que nace en la tierra vive el hombre, también podemos hallar explotaciones de ovino, conejos y aves de corral. Claro que, si lo que nos gusta es la carne, la tradición de la caza pasa aquí de padres a hijos. Y entre pieza y pieza pueden divisarse setas como las de cardo, los rebollos, la trompeta de los muertos o la amanita caesaria, entre muchas otras.





Y no dejemos de comer: al fin y al cabo, es la manera de acopiar fuerzas para el ímprobo esfuerzo por ser feliz... Sobre todo comamos cuando la felicidad está en la comida: en los gélidos días de la segunda mitad del otoño, en Torrecilla del Rebollar se ha celebrado la matanza: una matanza del cerdo tradicional que se disfruta y, sobre todo, se saborea en la única compañía que uno puede desear en esos momentos.

Con el buche convenientemente lleno, llega el momento de visitar el entorno: un municipio de menos de 200 habitantes puede tener mucho que ofrecer: al fin y al cabo, existen registros de él desde 1248, cuando, por privilegio de Jaime I, este lugar se desliga de la dependencia de Daroca. Son dignos de visita

la iglesia parroquial de San Cristóbal, datada en el siglo XVIII, el antiguo molino harinero, la fuente de La Raja, pinares como la Cañamadea, la cañada Ramón y varios peirones o cruces de término. Otra estupenda excusa para visitar Torrecilla y Godos son sus fiestas de Santiago Apóstol el 25 de julio y Santa Lucía el 13 de diciembre.

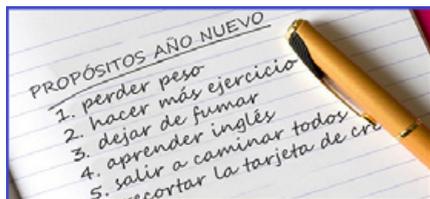
Pero, sin las infraestructuras necesarias, sin el apoyo de las instituciones,



sin oportunidades para que los jóvenes puedan construir su vida en lo económico y lo social, parafraseando uno de los monólogos más célebres de la historia del cine, todos esos paisajes, todas esas costumbres, se perderán, como lágrimas en la lluvia...



LOS VERDADEROS PROPÓSITOS DE AÑO NUEVO



Año nuevo, vida nueva

Empieza un nuevo año y, como siempre, nos mueve eso de «año nuevo, vida nueva», lo que nos lleva a marcarnos ciertos objetivos bajo el famoso título de: Propósitos de año nuevo. Sin embargo, parece que un bajo porcentaje de los que nos aventuramos o nos hemos aventurado a este tipo de retos conseguimos realmente eso que nos proponemos. Muchas veces lo conseguimos durante un tiempo pero, a los meses, parece que todo vuelve a como estaba y retomamos las viejas costumbres. ¿A qué se debe esto?

El origen de los deseos

Quizás hemos pasado por alto algo muy importante, que es el origen de esos deseos. ¿De dónde vienen esos deseos? «Este año nuevo dejo de fumar», «Para 2020 me apunto al gimnasio...» Un par de ejemplos muy comunes. Pero lo que se debería analizar es lo siguiente: ¿Lo hago porque quiero o porque creo que es lo que se debe hacer? Para responder a esa pregunta, basta con notar en uno mismo o una misma lo que siente al realizar dicha actividad (o no realizarla, en el caso de dejar un hábito). Si lo

que sentimos en lugar de liberación y bienestar, es tedio y sensación de vacío, es un indicador de que, realmente, ese deseo no procede directamente de tu interior, sino de un sistema de creencias que dice que «esto es lo que se debe hacer». Con eso en mente, lo más normal es que el propósito acabe en nada o, en el mejor de los casos y con mucha fuerza de voluntad, acabe siendo una realidad, pero dejando tras de sí un sentimiento agri dulce. Está claro que no eran nuestros verdaderos propósitos...

Nuestros verdaderos propósitos

La siguiente pregunta que aparece inevitablemente es la siguiente: ¿Cuáles serían entonces los verdaderos propósitos para mí? En primer lugar, debemos pensar en que queremos realmente nosotros. No lo que quiera la pareja, la familia, los amigos o lo que sea que la sociedad espere de nosotros. Tenemos que sincerarnos por dentro y ver que es lo que realmente deseamos, dejando fuera de la ecuación el dichoso «que dirán». Si logramos adentrarnos en lo más profundo y acertamos a ver qué es lo que queremos, realizaremos tales acciones con gozo e ilusión. Con ello, las probabilidades de éxito son muy eleva-



das. No solamente todo fluirá mucho más, sino que la sensación de realización posterior será inigualable. Esos son nuestros verdaderos propósitos.

Toma las riendas

Llegados a esta conclusión, lo que podemos extraer es que deberíamos plantearnos bien si todo lo que nos proponemos en la vida sale realmente de nosotros o ha sido «implantado» desde fuera. Conocerse a uno mismo no es tarea fácil, pero una buena manera de empezar sería decidir firmemente tomar las riendas de nuestros propios deseos. Tómate tres días y obsérvate. ¿Porque quiero esto? ¿Lo deseo realmente? El «estómago» te dará la respuesta. Sensación de pesadez = sistema de creen-

cias. Sensación de paz y libertad = mi verdadero yo. Te darás cuenta además de que la famosa «fuerza de voluntad» aparece por sí sola, como si te llevara del brazo facilitándote la tarea. Dicho esto, y tras haberlo corroborado por mi propia experiencia, te deseo un feliz año nuevo y que encuentres tus verdaderos propósitos, ya que siendo realmente tuyos... ¡No te quepa duda de que vas a lograr lo que sea que te propongas!



LA FELICIDAD ESTÁ EN EL INTERIOR



Está claro que si algo busca todo el mundo consciente o inconscientemente, eso es la felicidad. Ya sea desde el amor de pareja, las relaciones familiares, de amistad, actividades sociales, bienestar en el hogar, salud... Sí, en todas direcciones se va a buscar «eso» que parece que desean todas las personas.

Pero no cabe duda de que somos una de las generaciones más «lloronas» de la historia de la humanidad, al menos en occidente, pese a tener un grado de confort que hace miles de años ni los reyes hubieran imaginado. Entonces, es aquí donde se llega a la siguiente pregunta: ¿Dónde te escondes, felicidad?

Pues, como casi todo lo que se busca en esta vida, está precisamente en el último sitio donde, como sociedad, se ha ido a mirar. Todo el amplio espectro de medios o caminos que sigue el ciudadano común para lograr la felicidad, todos, comparten una única cosa en común: son algo externo. Algo que está fuera, o alguien, que viene a ser lo mismo. Pues

precisamente ahí es donde nunca vamos a hallar el verdadero bienestar.

La felicidad sólo se encuentra en el interior de cada uno de nosotros. Claro que lo externo está muy bien y puede añadir gozo, confort, bienestar y alegría compartida a la ya generada por nosotros mismos. Pero como digo, generada por nosotros mismos, porque de lo contrario siempre quedará la sensación que comparte la gran mayoría de gente de «falta algo», «esto no debería de ser así», «nunca tengo suficiente» y un larguísimo etcétera de excusas que las mentes juguetonas de la gente inventa para distraernos de mirar hacia donde deberíamos, hacia adentro.

Y los resultados así lo demuestran. Dos personas, por ejemplo, que comparten una relación de pareja en la que ambos generan su propia felicidad, pueden compartirla luego y añadir gozo, bienestar y placer a la relación. A esto yo lo llamaría tener una «relación despierta» o «consciente», que también podría extrapolarse a cualquier otro tipo de relación, como las relaciones familiares o de amistad. En cambio, si lo que esperamos es extraer la felicidad de la otra persona, de aquí surgen los dos ingredientes que acaban por intoxicar

una relación: el apego y la expectativa. El primero te hace ser dependiente de la otra persona, y eso nunca te termina de llenar. El segundo es una consecuencia inevitable de la «fantasía del apego». Yo me creo una imagen mental de lo que espero de ti para hacerme feliz y de aquí pueden pasar dos cosas: si se cumple como rutina se convierte en lo normal e incluso llega a no ser suficiente, o bien, no se cumple con la expectativa y entonces llega la frustración.

Este mismo proceso puede verse también en lo profesional, dando como resultado unos entornos laborales que,



por lo general, son bastante tristes. De todo ello nace, inevitablemente, el juicio. Somos una sociedad muy juiciosa. Todos tenemos la verdad absoluta y juzgamos sin parar, y como lo externo no suele corresponder a nuestro juicio, todo está mal. Y justamente ahí llegas al último sitio donde querías llegar busca «afuera», a la infelicidad.

Así que llegó la hora de dar el paso, toca mirar hacia adentro. ¿Como empezar? Pues con el autoconocimiento. Bienvenido al maravilloso «viaje interior» que cada vez más personas están emprendiendo. ¿Destino? La felicidad.



HAY COSAS QUE NUNCA CAMBIAN



Hace poco, alguien me dijo que en nuestra comarca teníamos pocos recursos turísticos más allá de las con-sabidas rutas gastronómicas del jamón, las grullas y el castillo de Peracense. Por prudencia, no repliqué a mi interlocutor, pero me quedé con el come-come en mi cabeza: ¿Que no tenemos, qué? ¡Será posible! Hasta donde yo sé, y siendo como soy de la cuerda socrática: «de los que sólo saben que no saben nada», tenemos un mudéjar que más de uno quisiera para sí; unas casonas solariegas y unos edificios, más que singulares, espectaculares para visitar y conocer. Sin olvidar las antiguas edificaciones de las casas consistoriales construidas sobre los trinquetes y lonjas. Pero, claro, habría que empezar por explicar qué es eso. Y acaso crear las correspondientes rutas para visitar todas y cada una de estas singularidades arquitectónicas tan nuestras. Y no nos olvidemos de los yacimientos arqueológicos, como

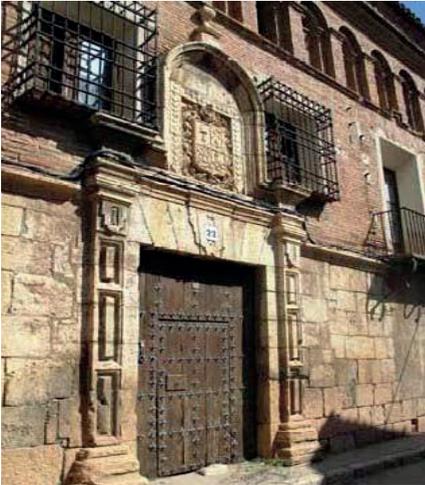
por ejemplo los de La Caridad (Caminreal) o los paleontológicos (Bueña) o, qué sé yo, «a tiro de piedra» el de las icnitas de dinosaurio de la vecina comarca de Cuenca Minera (Galve). Sin olvidar los vestigios de la Guerra Civil, los sabinares, los tollos... y, por qué no, también el pueblo minero abandonado de Sierra Menera (Ojos Negros). Caso aparte, haciendo honor a la revista que publico, podríamos hablar y no acabar en días de las aguas y las tajaderas de riego. Empezando con el nacimiento del río Cella y su continuación convertido en el Jiloca, de los Ojos de Monreal, del manantial de La Rifa, de Caminreal o de las múltiples fuentes y regatos que dan nombre al municipio de Fuentes Claras. Y ya puestos, podríamos visitar también el embalse de Lechago. Sin olvidar los antiguos molinos, algunos recon-vertidos hoy el día en establecimientos hoteleros. O, siguiendo con el agua, los lavaderos, las fuentes y paseos fluviales. Como, por ejemplo, en de la Fuente del Bosque (Calamocha).

A mi entender, lo peor de tener mucho donde elegir es que terminamos «no viendo» lo que tenemos. Por ejemplo,



fiestas y tradiciones. Usos y costumbres, juegos, artesanías... Hace poco recordaba el juego de la Morra que en mi juventud conocí en Cella y que recientemente he sabido que, hoy en día, no sólo no se ha perdido sino que incluso se celebra un campeonato anual.

Me he pasado media vida, por no decir la vida entera, queriendo pertenecer a algo o a alguien más grande que yo. He conocido gentes, pueblos y lugares por medio mundo que tenían poco que ofrecer,



sin embargo creían que lo tenían todo. Principalmente, porque lo vendían muy bien. Y ese quizás sea nuestro defecto, en general, lo mucho que tenemos en Aragón no sabemos venderlo. Al menos, adecuadamente.

Como más de una vez he comentado, no tengo la solución a todos los problemas pero lo que sí tengo y brindo cada día son mis ganas de hacer y dar a conocer la riqueza y bondades de nuestra tierra y sus gentes. Porque esa es otra, nuestro mayor valor con diferencia es



la sabiduría y nobleza de las personas que habitan nuestros pueblos. Muchos de ellos con muy pocos vecinos. Sin embargo, en algunos de estos municipios casi abandonados me he llevado sorpresas increíbles simplemente haciendo eso que prácticamente no hacemos ya: escuchar e interesarte por la vida de los demás. O como se dice ahora, empatizar. «Ponerte los zapatos del otro.» Y por último, no por ello menos importante, me gustaría recordar «a los que mandan» que ellos están a nuestro servicio y no al revés. Y si lo digo es porque ya está uno un poco cansado de ir detrás de unos y otros para que hagan lo que les corresponde que no es otra cosa más que facilitarnos la vida a los que estamos apostando por engrandecer nuestra tierra.



LLORAR O NO LLORAR



Nos pongamos como nos pongamos, nunca acertamos. Me refiero al llorar o no llorar. Quien dice llorar dice exteriorizar abiertamente su estado de ánimo que, claro, cuando uno acaba de perder a un familiar, está para pocos disimulos. Y como siempre digo, no es cuestión de valorar el grado de proximidad del pariente difunto. Aunque haya gente que así lo hace, con la torpe intención de restar importancia al dolor. Como si aquello se pudiera controlar en función de si era un abuelo o una tía segunda del pueblo de tu madre... Aquí, como en muchas otras cosas de la vida, no hay grados. Hay sentimientos y emociones que, en tales circunstancias, rara vez se pueden controlar. Sobre todo cuando andan desbocados, y a flor de piel. Sea por lo reciente del suceso, por lo inesperado, por lo trágico, por la proximidad del aniversario, o por cualquier otro factor de los cientos de miles que para cada persona son únicos e irremplazables.

No he conocido mayor dolor, y en consecuencia impotencia, que el ver sufrir a una persona por la pérdida de un ser querido, pongamos por caso, su marido. Sobre todo cuando te cuenta que, a medida que van pasando los meses, la gente, incluso su propia familia, le hacen

comentarios del tipo: «todavía estás con esos lloros» [amigos], «eres joven, rehaz tu vida» [madre]. Esos, cuando no son otros más crueles, tipo: «he pensado que ya paso de tanto duelo porque llevamos con esta historia mucho tiempo, casi un año» [hermano]...

Ni que decir que en este caso, el difunto, compartió sus vidas durante más de veinte años. Se conocieron con dieciséis, y crecieron juntos en todos los sentidos. Tras una penosísima y muy dura enfermedad, su viuda e hijo, a pesar de tener hermanos, padres y demás familia se han quedado totalmente solos. En este larguísimo año de ausencia, ésta mujer ha perdido mucho más que a su mejor amigo, marido y padre del hijo común. En este tiempo, lo que ha perdido es su capacidad de comunicación familiar. Que no sólo se refiere al hecho de verbalizar las palabras y los sentimientos que afloran desde el corazón. Sino que también la sintonía y complicidad que se suele tener entre los hermanos. Por no mencionar el clásico sentir que dice que «una pena compartida, es media pena». Y para eso qué mejor que en familia... Aunque puestos a pedir, el alivio más grande que tiene una persona en tales circunstancias es el



del «oído-abrazo». Escuchar, sin juzgar, y arropar sin plazo. Nos guste o no los seres humanos somos puro sentimiento y afecto. Aquí no caben los disimulos. Si bien es cierto que con la vida que llevamos estamos para pocos abrazos, por más que se pongan de moda, como fue el caso de los besos en la mejilla en señal de saludo que ni son besos ni son nada. Tan sólo pose social...

Por tanto, en este caso, hay que alejarse lo más posible de aquellos que sólo nos ofrecen ficticios cariños y escasa paciencia auditiva. Lo que se necesita es, ante todo, descargar angustias, tristezas, dolor, desesperación, rabia... una



y otra vez. Y, finalmente, alguien que ofrezca un abrazo de verdad, sentido, de corazón y sin tiempo.

Para ti, con todo mi apoyo y amistad sincera.

Bar «Los Sauces»



**iNueva
apertura!**

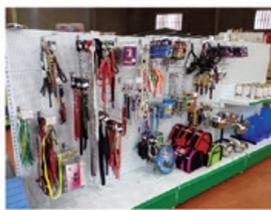
C/ Carrero Blanco, 10 Tel. 672 158 777 44311 Villar del Salz



Todo para tus animales de granja y domésticos

- Accesorios y complementos: correas, comederos, jaulas...
 - Piensos para perros, gatos, conejos...
- Complementos veterinarios: pastillas para desparasitar...
 - Venta de animales: pájaros, hámsteres, perdicés...

¡¡No te pierdas nuestras ofertas de lanzamiento!!



Y también todo para tu jardín:

- Abonos, semillas, fertilizantes...

PIENSOS MONREAL, ANEMA

Tel. 600 539 695

Pol. Industrial El Tollo

C/ Luxemburgo, 3

44300 Monreal del Campo

Facebook: [piensosmonreal.anema](https://www.facebook.com/piensosmonreal.anema)

Horario de Lunes a Sábado:

10.00 a 14.00 H. - 17.00 a 21.00 H

Domingo: 10.00 a 14.00 H.

QUEREMOS SER ALTAVOZ DE VUESTRAS PROPUESTAS



Va uno tan liado cada día, yendo y viniendo de aquí para allá, que aunque sé que lo he ofrecido más de una vez, nunca está de más repetirlo o recordarlo. Hablo, me dirijo a las asociaciones culturales, sociales, deportivas... por si quieren, queréis, que La Tajadera publique vuestras actividades.

Por las mismas o parecidas, también os ofrezco la posibilidad de ayudaros a contar vuestra historia. Como digo en el enunciado: queremos ser altavoz de todo cuanto se hace o se hará en nuestra tierra. Aunque también podríamos hablar de pasado, de lo que se hizo. Por ejemplo, algo memorable para recordar o no olvidar.

Y hablando de recordar, aprovecho para recordarme a mi mismo que llevo tiempo queriendo explicar dónde se lee La Tajadera. Algo que me han preguntado más de una vez y que, siendo sincero, respondo de aquella manera. ¡En todas partes! —Suelo bromear—. Ahora en serio, hay días que ni yo mismo lo sé.

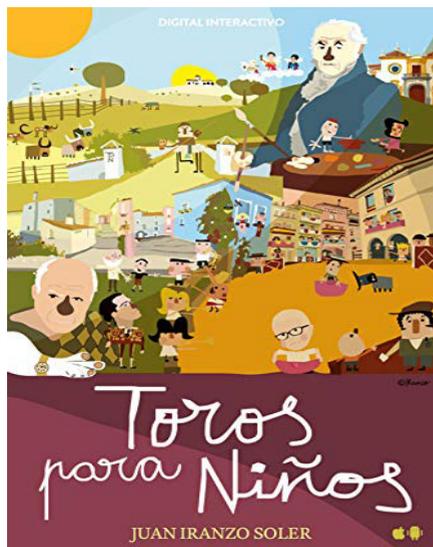
Los primeros quince números editados están a disposición de todo el mundo en la página web de La Tajadera (www.latajadera.es) y el resto: 16, 17, 18 y... en poder de los suscriptores que por suerte para nosotros son cada día más numerosos. En cualquier caso, yendo a lo práctico, en los dos años que llevamos haciendo la revista hemos alcanzado unas cuotas de mercado inimaginables (al menos para este modesto editor) habida cuenta de los medios que tenemos en lo que compete a la publicación y distribución.

Resumiendo, cada mes La Tajadera se envía por WhatsApp y por correo postal a lugares, algunos tan distantes como Nueva York, San José de Costa Rica, Galle (Sri Lanka), Ámsterdam... y, por supuesto, en el territorio nacional a poblaciones ubicadas en las comunidades autónomas de Andalucía, Cataluña, Galicia, Cantabria, Castilla-La Mancha, Castilla y León, Madrid, etcétera. Y, cómo no, en Aragón viaja a Huesca, a Zaragoza y a diferentes comarcas de Teruel: Albarra-cín, Cuencas Mineras, Jiloca, Teruel...

«¿Quién la lee?» Es otra de las preguntas recurrentes. Pues... aragoneses de dentro y fuera de nuestra tierra y, cada vez más, gente que quieren saber de nosotros. De nuestras costumbres, nuestros parajes, nuestra gastronomía, cultura, patrimonio...

Así que ya sabes: lo que no se publicita, no existe.

JUAN IRANZO. EL ARTE DE LO CASTIZO



Juan Iranzo nació en Cella (Teruel) en el año 1980 y siempre ha sido un gran amante del diseño y de los toros a partes iguales. Con tan solo 26 años, tras haber trabajado en la imprenta turolense Aragón Vivo decidió crear la empresa multidisciplinar Lo veo comunicación, dedicada al diseño digital, gráfico y audiovisual. Mantuvo su empresa hasta el año 2013, año en el que decidió trabajar y crear sus obras desde la tranquilidad de su hogar. Es desde allí desde donde continúa a día de hoy editando la revista de toros Zaino, creada en Teruel en el año 2002 y el portal taurino Cultoro.com, puesto en marcha en el año 2010.

Si hablamos de Juan Iranzo debemos hablar sobre tauromaquia y en concreto, sobre cartelera taurina. Y es que este diseñador ha sido el autor de numerosos carteles taurinos desde el año 2002, entre los que podemos destacar

la cartelera de plazas como Castellón, Guadalajara, Jerez, Valladolid, Valencia, Zamora, Málaga y Teruel. Destaca el cartel anunciador de la Corrida Extraordinaria de Beneficencia del año 2015, que se muestra en el Museo Taurino de Madrid junto a autores como Miguel Barceló.

Iranzo siempre ha mostrado en sus obras artísticas un diálogo entre los elementos más representativos de nuestra tierra, como son los toros y el flamenco. Este artista gráfico se ha propuesto difundir el arte de la tauromaquia, incluso entre los más pequeños; como demostró al publicar el libro *Toros para niños*



en 2016, en el que explica la historia de la tauromaquia de una forma entretenida y cercana.

Uno de los campos artísticos en los que destaca Juan Iranzo son las esculturas de pequeño tamaño en las que muestra la vida del toro desde su nacimiento en el campo hasta su muerte en la plaza. Para crearlas utiliza materiales puros, sin tratar ni pulir, que muestran con sus imperfecciones y grietas lo auténtico de nuestra tierra. Así podemos definir su obra, cercana, auténtica: española.

DE PIENSOS A HOTELES. UN IR Y VENIR A TRAVÉS DE LA PROVINCIA DE TERUEL

Como cada día, continuamos recorriendo la provincia de Teruel en nuestro acostumbrado ir y venir. Bando que en algunas ocasiones nos ha llevado aún más allá, hasta las vecinas provincias de Cuenca, Guadalajara y Zaragoza. Con tanto movimiento, es inevitable acabar conociendo y reconociendo personas verdaderamente singulares.

A lo largo de nuestro acostumbrado viaje llegamos hasta Calamocha, lugar donde se encuentra el Hotel Lázaro. Allí, junto al agradable aroma de un café conocimos a su propietario: José Antonio; calamochino de 54 años con tres hijos y mucha experiencia en el mundo de la hostelería. Fue por 1992 cuando José Antonio decidió crear su establecimiento, que cuenta con 36 habitaciones repartidas en tres plantas. Muchos años antes ya había dado sus primeros pasos en el mundo de la hostelería colaborando con el negocio de sus padres, que regentaron un restaurante al otro lado de la carretera durante 30 años. Hoy, la cafetería del Hotel Lázaro cuenta con alrededor de 10 trabajadores, abre de 6:30 a 00:30 y ofrece comida casera de la mañana a la noche.



Y es precisamente en la cafetería del Hotel Lázaro donde nos encontramos con Ángel Roza, presidente de la Asociación de Productores de Azafrán de Teruel, AZAJI, a quien entrevistamos en el año 2018 y cuya organización ha aparecido en nuestra revista en numerosas ocasiones.



Sin más dilación nos dirigimos unos kilómetros más allá en dirección a Teruel hasta Monreal del Campo. Es allí donde nos llamaron la atención los focos luminosos que anuncian la empresa Piensos Monreal. Se trata de un establecimiento en el que se ofrecen piensos y accesorios para animales de granja y mascotas. Allí conocimos a la familia Barata, formada por los hermanos Ángel, Enrique y Manuel, propietarios del negocio. Ángel nos explicó que hacía tan solo algunos días que habían abierto el negocio y nos mostró todos y cada uno de los rincones de su enorme nave, que con seguridad abastecerá con sus productos a muchos de los vecinos de la zona.

EL SONIDO DEL ALMA ARAGONESA

¡Maño! **Chipiar** ¡C
 Escaparrar **Encorrer** Emp
 ¡Ababol! **Escoscado** F
MODORRO HACERQUEM **Capuzar** Ir de
 Zarrío **Pozal** **Jasco**
 Panizo **¡Desustanciaio!** Eso
 Esbafar **laminero** Albe

Vengo de propio a contarles que para alguien como un servidor, aficionado a la lingüística (es lo que hay, otros se dan a la bebida), llegar a Aragón es entrar en un paraíso de nuevos y muy curiosos giros lingüísticos como el que abre este artículo, y que se refiere a dejar de realizar una actividad para llevar a cabo otra más concreta.

En estos giros, más que en el acento o la propia lengua más o menos oficial o cooficial, se entrevé el alma del pueblo que los usa: quien, en lugar de mojarse se chipia, denota que minimiza los contatiempos que la vida o el clima le ponen delante. Y se los toma con ese humor del que sólo un aragonés sabe hacer gala...

¿Y eso de estar tomándonos una cervecita, así, de tertula y que se esbafa? Habría que agradecer al dióxido de carbono su propensión a la fuga por haber provocado que en esta tierra nazca tan gráfica palabra. Eso sí, mientras la cerveza mantenga su gas, acompañémos-

mosla con algo de comer: con lo laminero que soy, hasta con el zumo me como un buen dulce. Una palabra que se paladea, esta de laminero, como el lambón en Galicia o el galgo manchego.

Otra expresión que suena a lo que es: esbarizaculos: si un marciano tuviera que ponerle nombre a un tobogán, ¿no lo llamaría «resbalaculos»? A no ser que el columpio no permitiera el deslizamiento, en cuyo caso es posible que el instalador fuera un zaborrero o un ababol, que es como decir chapucero o tonto, pero con la claridad y contundencia del espíritu aragonés.

Podríamos seguir largo y tendido (me gusta hablar de los descubrimientos que llaman tanto la atención), pero lo poco agrada y lo mucho enfada, de modo que voy a ir poniendo el punto y final, no sea que me manden a escaparrar.



NUEVOS REMEROS EN UNA BARCA IMPRESCINDIBLE



Hemos llegado a La Tajadera y lo hemos hecho para quedarnos. Somos los dos nuevos redactores de esta casa. No nos conocemos y, de hecho, es muy probable que el uno sepa del otro a través de estas líneas (¡hola Marc!, soy Alberto). En los próximos párrafos, dos o tres, no más, vamos a presentarnos y a contarles qué vamos a hacer en tierras turolenses.

Noblesse oblige: empecemos por conocer a quien no está escribiendo esto: Marc de los Santos viene del norte de la provincia de Gerona y es un verdadero todoterreno: además de escribir estupendamente, tiene un programa, «Ruta 66», en Radio Vilafant, Cataluña y Baleares, donde disfruta y hace disfrutar de todo tipo de música sureña estadounidense. También es un apasionado y gran conocedor de la meditación y del autoconocimiento, temas sobre los que también escribe.

En cuanto al que está juntando estas letras, Alberto Pérez, digamos que soy peridista y locutor de nacimiento, voca-

ción y convicción. A pesar de mi origen gallego, suelo dejar muy claro si es que sí o es que no... Tal vez porque la naturaleza emigrante de mi pueblo me llevó, hace como ocho o diez años, a instalarme en La Mancha. Aunque llevo un tiempo sin ejercer —tengo la suerte de poder elegir cómo, cuándo y con quién lo hago—, lo cierto es que el estilo y la línea de La Tajadera me resaltan muy atractivos... Y la lucha contra la «España vaciada», imprescindible.

La idea es que, desde el próximo número, nos salga una revista con más variedad de voces, más profundidad —al poder repartirnos el trabajo— en cada texto y con alguna que otra novedad que... bueno, si lo contamos todo, no va a querer leer el número de febrero. Marc y un servidor venimos a unirnos a tres nombres ya bastante conocidos: Juanma Muñoz, Fernando Vázquez y Manel Marina, el núcleo de una revista que pretende, con las nuevas incorporaciones, crecer en un mundo, el de la prensa escrita, en el que eso supone una carrera de fondo, de obstáculos y contracorriente. Así. Todo a la vez.





Azafrán de Teruel

—producto artesano—



La Asociación de Productores de Azafrán del Jiloca promociona la comercialización del mejor azafrán, producido en Teruel (Aragón - España), directamente desde el origen. Producto de máxima calidad recogido de forma artesanal y con un proceso de selección manual como se ha hecho desde hace siglos.



AZAJI, Asociación de Productores de Azafrán del Jiloca

Tel. (+34) 678 705 594

Email: contacto@azajiazafrandeteruel.com

Don Miguel Artigas, 22

44300 Monreal del Campo (Teruel)

www.azajiazafrandeteruel.com/